

La mirada según Carmen Pallares



Diálogo entre Jorge Rando y Carmen Pallares

- Desde que ha comenzado el aguacero hemos dejado de hablar del dibujo como resultado, como una obra sobre un papel, ¿te has dado cuenta?

- Sí, lo que no sé es quién ha empezado, si tú o yo.

- Pues yo tampoco. Da lo mismo. Espera, ya: hemos comenzado a hablar del dibujo de otra manera nada más salir del Brücke Museum. Por cierto, vamos a ir bajando hacia nuestro andén, no sea que acabemos en vete a saber...

- Sí, sí, ha sido al salir del Brücke, cuando tú has dicho lo de que no dejaba de asombrarte en varios de los artistas expresionistas esa especie de reforzamiento de lo material, por un lado, y por otro un esfuerzo similar pero en otra dirección, en el de la búsqueda por representar algo inmaterial, algo espiritual, algo sutil.

- Sí. Y hemos retomado ese hilo cuando te he visto enfocar tu máquina directamente a este aguacero llevado por el viento de acá para allá en lugar de fotografiar edificios, plazas y demás como aplicada turista de un día en Berlín. Igual que esos contraluces imposibles que intentas una y otra vez.

- Sí. Es que... vamos a ver, vamos a ver. ¡Ja, eso! ¡Justamente! ¡Vamos a ver! ¡A mirar a fondo, a mirarlo todo!

- ¡Ay, Dios mío, que ya nos estamos metiendo en harina! Espera un segundo que me asegure...sí: aquí hasta que llegue el tren, no sea que... ¿Nos sentamos? Listo, a lo nuestro. ¡Esto no va a durar hasta que nos bañemos en Hamburgo!

- Como poco. Es que... al dejar de tener en cuenta el dibujo como resultado y dedicarnos a hablar del dibujo como...actividad de la mirada, como proceso, como indagación, tanto en lo evidente como en lo que no

lo es... pues el panorama que se abre es enorme. Porque eso lo cambia todo, lo cambia todo para el artista y para el contemplador. Vamos a ver: hablando de las realidades naturales, no de los objetos: dibujamos un árbol, o el agua en un lago, o unas nubes...¿para qué? ¿Para reflejar sólo su aspecto externo? ¿Para intentar conocerlo de veras? ¿Para poder captar y entender, a través de las formas, que está conformando esas formas? No sé si me estoy explicando o me estoy liando...

- Me parece que estás queriendo referirte a que lo importante en el dibujo, bueno, y en la pintura si vamos a eso, es tener muy en cuenta la forma como algo vivo y que está emplazado entre algo que a su vez está vivo, algo móvil y cambiante, por tanto, y que al dibujar hay que tener la aspiración de llegar a todo, por decirlo así: tanto a captar lo exterior como a revelar en la medida que se pueda y se sepa esa vida interior de la naturaleza. ¿Algo más?

- Eso es, eso, es, pero no sólo eso. Es que...esto es complicado y me parece que no estoy haciendo más que balbucear. Vaya, espera que perfile y organice bien estas ideas.

- No, venga, ve diciéndolo como te vaya saliendo, que ya lo iremos aclarando y ordenando entre los dos, que donde uno no llega, llega el otro, que siempre nos pasa, no rebusques.

- De acuerdo. Demos un paso atrás ahora. Yo he fotografiado la lluvia porque quería ver la lluvia, quería ver cómo se estaba comportando la lluvia, ¿sabes?, no su aspecto sobre las cosas nada más. Quería ver... qué había en esta lluvia...Y es una intención, una aspiración como tú has dicho que hemos advertido en parte de los dibujos que hemos visto en el museo.

- Eso está claro. Tú querías verlo todo, lo que ves y lo que no ves pero existe, ¿o no? Y me estás diciendo que, si no se tiene esa actitud, el hecho de mirar se queda incompleto. Por lo tanto, también se queda

La mirada según Carmen Pallares



incompleto el hecho de dibujar...

- ¡Sí, eso! ¡Y se queda incompleto el dibujo mismo! Si hay algo que no se busca, que no se tiene presente y que no se intenta...hay algo sustancial entonces que falta en la experiencia...antes, durante y después de dibujar...y que falta en el dibujo.

- Tú...estás hablando...de que hay que saber bien cierto que lo que vemos es un resultado, una consecuencia, un efecto material concreto... la parte inmediata de lo que podemos observar...pero sólo una parte, y tal vez la menor. ¿Es eso?

- Sí. Y más. El famoso adagio hermético, sí, el que Klee citó parafraseándolo y que casi todo el mundo repite mal desde entonces y además se lo atribuyen a él.

- ¡Empecemos por donde empecemos, cuando nos liamos a andar y hablar acabamos por pagos así! A ver, recapitulemos...

- El tren, ¿es éste? Escucha, mira: el meollo está en que...

- Sí, tiene que ser. Y nuestro vagón va a caer por aquí. Estamos bien. Espera, espera a que estemos arriba, vamos a concentrarnos como nos dice Margit, que nos teme...sí, aquí, sube, sube.

- Pero, mira, es que esto se me va a olvidar...

- Bueno, ya lo recordarás. Sube, que es éste, sí, y ahora nos pedimos un par de cafés o lo que quieras y continuamos, ya tranquilos.

- Pues no me acuerdo, vaya...y me parecía importante.

- ¿Por qué será que justamente lo que no retenemos es lo que nos parece más importante? ¿Estás segura?

- No me acuerdo. Ahora me va a costar... ¿Qué era lo que tú estabas diciendo, lo último, antes de que apareciera el tren?

- Estaba diciendo que recapitulásemos...

- ¡Ah, sí! Pero verás, antes de recapitular, es que... quería decir esto, a ver qué te parece: quería decir que la forma no es sólo lo formado, sino

lo que se está formando, y qué y cómo se está formando. Y tendemos a dibujar únicamente lo formado, sin ser conscientes de lo demás...Ay, que me estoy liando...

- No, no, no te lías, es que no es sencillo todo esto. Y es importante, sí: tener en cuenta la forma como un desarrollo, como un devenir, como un...resultado de fuerzas configuradoras. ¿Valdría decirlo así? Y por lo tanto, para dibujar de veras, completamente, hay que estar atento a acceder a la observación de lo que forma la forma...

- Claro, porque...lo que se forma en lo físico, lo que toma cuerpo espacialmente lo hace contando con un transcurso y con un concurso de intervenciones para su brote, para su desarrollo, para sus ritmos de crecimiento... lo que brota de la tierra ha estado en un ámbito determinado, luego, lo que se queda arraigado en ella y lo que crece y participa del aire y se yergue hacia la atmósfera, hacia el cielo...está efectivamente entre el cielo y la tierra, y lo que influye y actúa en cada caso no es lo mismo por tanto, y al dibujar, como al vivir, tenemos que contar con las realidades densas y con las sutiles, ¿o no?

- Sí...una especie de danza de intensidades, un trenzado constante, una movilidad necesaria para que la forma, cuaje, ¿o no?, y que el dibujo sea una especie de testimonio de todo, entonces, sin limitarlo a un fragmento de la realidad que se sustenta como verdad porque lo hemos aislado. Ha de ser una búsqueda de una especie de encuentro constante, entonces, y su resultado como obra... pues una realidad más completa, verdadera.

- Sí. Y me acabo de acordar de algo importantísimo que dijo Debussy y que viene de miedo ahora...

- ¡Que la música no está en las notas, sino entre las notas! ¿Es esto?

- Sí, señor. Eso.

- Una verdad como un templo, desde luego. Sigamos, sigamos.

La mirada según Carmen Pallares



¿Oye? ¿estás cansada?

- Sí. No: me estoy empezando a cansar.... ¿Y si me pido una copa de vino?

- ¡O un buen güisqui! ¿Te lo pido?

- ¡Que no, que no! ¡Que entonces diría cualquier cosa!

- Agua entonces para los dos. Veamos: Kandinsky iba por aquí, lo sabemos, y otros...

- Charchoune, por ejemplo, en determinados momentos de su vida y de sus planteamientos...

- Y Paul Klee, y Jawlensky. ¿Y Kupka?

- Y esa maravilla de Julius Bissier, seguro. Y alguna vez me ha parecido que también ciertos dibujos de Maruja Mallo...

- Todo esto tiene que ver mucho también, me parece, con captar el movimiento, ¿no crees? Con captarlo sin...cadaverizarlo, vamos, y con no perder de adultos lo mejor que tenemos de niños cuando dibujamos y pintamos...

- Sí, y con no aislar lo que se dibuja de...de...a ver: con no aislar lo que se dibuja de lo que está configurado lo que dibujamos, de esas fuerzas y ritmos que antes decíamos, que están ahí, influyendo.

- Espera, que yo ahora iba a otro lado: a recordar que de pequeños, de niños...dibujábamos en el aire tanto o más de lo que lo hacíamos sobre el papel, o sobre las paredes, o en la arena de la playa o en la nieve los que teníais nieve...y...dibujábamos efectivamente algo que tú has dicho antes refiriéndote a la lluvia: trazábamos las formas de comportarse de lo que nos rodeaba, más que las cosas, por decirlo así.

- Claro, muy bueno, y no sólo los que persistimos, todos, lo hacíamos todos, lo hemos hecho todos, lo hacen todos los niños...

- Y en ello hay una verdad que se siente como algo completo...

- ¡Sí! Hay una relación, hay una manifestación de algo que de

pequeños recibimos y parecemos entender perfectamente y lo llevamos a cabo sin problemas. Como un hacer que es vivir, lo primero, por decirlo así, un hacer que es pura generosidad y placer...sin objetivo prefijado...

- ...hay una entrega que no es invasora, que no es impuesta, que brota, que nace en cada momento, que se va haciendo, que se desarrolla... es un descubrimiento y una experiencia constante...

- ...y un captar el movimiento como lo que tú has dicho nada más subir al vagón. ¡Claro! Por eso nuestros dibujos, hasta los siete u ocho años, son el resultado de una experiencia enorme, como si nacieran de una percepción muy pura...

- Sí. Porque esa experiencia no se compartimenta, entre otras cosas.

- De mayores, lo que nos pasa es que perdemos lo que ya traíamos, lo que podíamos vivir y hacer inconscientemente, ese don, y en lugar de ir accediendo progresivamente a vivirlo u hacerlo conscientemente cambiamos de registro y listo: nos empobrecemos, o nos hacemos nuevos ricos y amueblamos el alma, la mirada y la mano con una acumulación de cosas que no por eso son arte consciente, arte completo. Perdemos la mejor relación. Sí. Y entonces intentamos algunos recuperarla, y hay que ahondar muchísimo, y equilibrar bien la balanza, es decir...

- Ya: no quedarnos sumidos en lo interior y perdernos ahí, y no quedarnos en brazos del exterior y extraviarnos igualmente ahí. No zambullirnos en abstracciones caprichosas e igualmente no encabezonarnos en figuraciones cegatas...materialistas.

- Vaya, lo de que hay más cosas en el cielo y en la tierra...

- ¡Oye! ¡Espera! ¡No te rías de lo que voy a decir! Que se me acaba de venir a la cabeza una cosa que...

- Venga, tal como te ha venido, suéltala. Y si me río me río, ¿no?

- Pues es esto: que de niños, dibujamos en gerundio... ¡Que dibujamos gerundios...! ¡Caray!

***La mirada** según Carmen Pallares*

- ¿Qué te parece?
- ¡Pues que menos mal que hablamos bajito, porque cualquier día acabamos en un cotolengo para artistas chiflados! Oye, espera que es nuestra estación. Ahora te contesto.
- Vale, pero dime...
- Espera, revisa, ¿nos dejamos algo?
- No, que no, lo tenemos todo. No, ay, la bufanda.
- La llevo, la llevo. Así que... gerundios. Gerundios, enjundia, gerundios...
- Sí, que era como si dibujáramos las cosas...pues eso, vaya, lo que he dicho, ...mira, que llueve otra vez...
- ¡Así que gerundios..! Dame un minuto, que voy a comprarle a Margit aquí estos chocolates, que le gustan. Mira, mañana te voy a enseñar una pila de dibujos que he hecho en estos meses, a ver si encontramos gerundios...
- Me parece. ¡Y seguimos! ¿Hemos vuelto muy tarde? Está cerrado.
- No, esto está abierto. ¡Como un buen dibujante! ¿O no?
- Y como un buen dibujo..porque...
- ¡Nooooo! ¡Mañana, mañana!

Carmen Pallarés